

Fragmentos de El Evangelio de Sri Ramakrishna

M. “¿Cómo podemos fijar nuestra mente en Dios?”

Sri R: “Repite el nombre de Dios y canta Sus glorias y busca compañía santa; y de vez en cuando visita a los devotos de Dios y a personas santas. La mente no puede morar en Dios si día y noche está sumergida en la mundanalidad, en obligaciones y responsabilidades mundanas; es sumamente necesario ir a la soledad de vez en cuando y pensar en Dios. Fijar la mente en Dios es muy difícil al principio, a menos que uno practique meditación en la soledad. Cuando un árbol es joven debe ser cercado, sino el ganado puede destruirlo.

Para meditar debes recogerte dentro de ti mismo, o en un rincón recluso o en un bosque y debes discernir siempre entre lo Real y lo irreal. Sólo Dios es Real, la Eterna Substancia; todo lo demás es irreal, es decir, impermanente. Discerniendo así, uno debe arrojar de la mente las cosas impermanentes.

M: ¿Qué hay de bueno en la compañía santa?

Sri R: Produce el anhelo por Dios y el amor a Dios. Nada se alcanza en la vida espiritual sin el anhelo. Viviendo constantemente en compañía de santos, el alma se vuelve inquieta por Dios. Este anhelo es como el estado mental de un hombre que tiene un enfermo en la familia. Su mente está en un estado de perpetua intranquilidad, pensando cómo podría curarse el enfermo. También uno debería sentir un anhelo por Dios como el que siente un hombre que ha perdido su empleo y vaga de una oficina a otra en busca de trabajo. Si es rechazado en cierto lugar por no haber vacante, vuelve al día siguiente y pregunta: ¿Hay alguna vacante hoy?

Hay otra manera: rogando a Dios encarecidamente. Dios es muy nuestro. Deberíamos decirle “¡Oh Dios, ¿cuál es tu naturaleza? Revélate Tú mismo a mí. Tú tienes que mostrarte a mí, porque ¿para qué otro fin me has creado? Unos devotos una vez me dijeron: “Dios es muy compasivo”. Yo les dije “¿Pero por qué habríamos de llamarle compasivo? Él es nuestro creador. ¿De qué hemos de asombrarnos si es compasivo con nosotros? Los padres crían a sus hijos. ¿Llamas a esto un acto de bondad? Tienen que actuar de ese modo. Por lo tanto debemos forzar nuestros pedidos a Dios. Él es nuestro Padre y Madre. ¿Acaso no lo es? Si el hijo pide su patrimonio y deja de comer y beber para forzar su pedido, entonces sus padres le entregarán su parte, tres años antes de lo que legalmente corresponda. O cuando el niño pide a su madre algunos centavos y dice una y otra vez: “¡Mamá, dame un par de centavos, te lo pido de rodillas!” Entonces la madre, viendo su ansiedad e incapaz de soportarla más, le da las monedas.

Uno debe tener esta firme actitud: “¿Y qué? He cantado el nombre de la Madre. ¿Cómo puedo seguir siendo un pecador? Soy Su hijo, heredero de Sus poderes y Sus glorias.

Se alcanza aún otro beneficio por la compañía de personas santas. Nos ayuda a cultivar el discernimiento: solo Dios es la Eterna Sustancia, es decir, permanente, y el mundo es irreal, es decir, transitorio. Tan pronto como la persona encuentra su mente vagando en lo irreal, debería aplicar el discernimiento.

¿Qué es conocimiento y cuál es la naturaleza de este ego? Sólo Dios es el Actor y nadie más – eso es conocimiento. Yo no soy el actor; soy un mero instrumento en Sus manos. Por lo tanto digo: Oh Madre, Tú eres el Maquinista y yo soy la máquina. Tú eres la Moradora y yo soy la morada. Té eres la Conductora y yo soy el carruaje. Me muevo como Tú me mueves. Hago lo que Tú me haces hacer. Hablo lo que Tú me haces decir. No yo, no yo, sino Tú, sino Tú.

El sendero del conocimiento conduce a la Verdad, como también el sendero que combina el conocimiento y el amor. El sendero del amor también conduce a esta meta y es tan verdadero como el del conocimiento. En última instancia, todos los senderos llevan a la misma Verdad, pero hasta tanto Dios conserve en nosotros el sentimiento del ego, el sendero más fácil es el del amor. Fe y devoción. Uno realiza a Dios fácilmente por medio de la devoción. A Él se le atrapa con el éxtasis de amor.

Dios puede ser realizado a través de todos los senderos. Todas las religiones son verdaderas; la cuestión es alcanzar el techo. Podéis llegar a él por una escalera de piedra o de madera o una escala de bambú o bien por medio de una soga. También podéis trepar por un poste de bambú.

Podéis aducir que hay muchos errores y supersticiones en otras religiones. Yo respondería: supongamos que los haya. Todas las religiones tienen errores. Cada uno cree que sólo su reloj da la hora exacta. Es suficiente tener anhelo por Dios. Es suficiente amarle y sentirse atraído por Él. ¿No sabéis que Dios es el Guía Interno? Él ve el anhelo de nuestro corazón y el ansia de nuestra alma. Suponed que un hombre tiene varios hijos. El mayor se dirige a él llamándole claramente “Baba” o “Papá”, pero los más pequeños apenas pueden llamarlo “Ba” o “Pa”. ¿Se enojará acaso el padre por ello? Él sabe que los más chiquitos también lo están llamando a él, solo que no pueden pronunciar su nombre correctamente. Y todos los hijos son iguales para el padre. De la misma manera, los devotos llaman a Dios y nada más que a Dios, aunque con distintos nombres. Se dirigen únicamente a una Persona. Dios es uno, pero Sus nombres son muchos.”

M: ¿Cómo debemos vivir en el mundo?

Sri R: Cumple con todos tus deberes, pero mantén la mente fija en Dios. Vive con todos – esposa, hijos, padre, madre – sírvelos. Trátalos como si ellos fueran tus bienamados, pero sabiendo en el fondo de tu corazón que no te pertenecen.

Una criada en la casa de un hombre pudiente realiza todos los quehaceres domésticos, pero sus pensamientos están fijados en su propio hogar en su aldea natal. Cría a los hijos

de su amo como si fueran los suyos propios. Hasta habla de ellos diciendo “mi Rama” o “mi Harí”. Pero en su fuero íntimo sabe muy bien que no le pertenecen en absoluto.

La tortuga se mueve por todos lados en el agua. Pero, ¿te imaginas dónde están sus pensamientos? Allá en la orilla, donde anidan sus huevos. Cumple con todos tus deberes en el mundo, pero conserva tu mente fija en Dios.

Si entras en el mundo sin haber cultivado primero el amor a Dios, te encontrarás cada vez más enredado. Te sentirás abrumado por sus peligros, aflicciones y pesares y cuanto más pienses en cosas mundanas, más apegado a ellas estarás.

Primero frota tus manos con aceite y luego abre la fruta madura, así no se te pegará su leche pegajosa. Primero consigue el aceite del divino amor y luego pon tus manos en los deberes del mundo.

Pero hay que ir a la soledad para alcanzar este divino amor. Para obtener mantequilla de la leche, tienes que dejarla asentar en una vasija en un lugar recluso; si se la agita, la leche no cuajará. Luego debes dejar de lado todos los otros deberes, sentarte tranquilo y batir la cuajada. Solo entonces obtienes la mantequilla.

Más adelante, meditando en Dios en la soledad, la mente adquiere conocimiento, desapasionamiento y devoción. Pero esta misma mente va hacia abajo, si mora en el mundo.

El mundo es agua y la mente, leche. Si viertes leche dentro del agua, se vuelven una; no podrás volver a encontrar la leche pura. Pero haz cuajar la leche y bátela hasta convertirla en mantequilla. Entonces, cuando esa mantequilla sea colocada en el agua, flotará. Así, pues, practica disciplina espiritual en la soledad y obtén la mantequilla del conocimiento y del amor. Aun en el caso de guardar esa mantequilla en el agua del mundo, no se mezclará. La mantequilla flotará.

M.: “¿Es posible ver a Dios?”

Sri R: “Sí, seguramente. Viviendo en la soledad de vez en cuando, repitiendo el nombre de Dios y cantando Sus glorias, y discerniendo entre lo Real y lo irreal – estos son los medios a emplear para verlo.

M.: “¿Bajo qué condiciones ve uno a Dios?”

Sri R: Clama al Señor con un corazón intensamente anhelante y seguro que Lo verás. La gente vierte toda una jarra de lágrimas por su esposa e hijos. Nadan en lágrimas por el dinero. Pero, ¿quién llora por Dios? Llámale con verdadero clamor.

Anhelar es como la aurora rosada. Después de la aurora sale el sol. El anhelo es seguido por la visión de Dios.

Dios se revela al devoto que se siente atraído hacia Él por la fuerza combinada de estas atracciones: la atracción que un hombre mundano siente por las posesiones materiales; la atracción de una madre por su hijo y la atracción de una casta esposa hacia su esposo. Si uno se siente atraído hacia Él por la fuerza combinada de estas tres atracciones, entonces, por medio de ello uno puede alcanzarlo.

Vale decir, es necesario amar a Dios como una madre ama a su hijo, la casta esposa a su esposo y un hombre mundano sus riquezas. Junta estas tres fuerzas de amor, estos tres poderes de atracción y entrégalos a Dios. Entonces, con seguridad Lo verás.

Es necesario rogarle con un corazón anhelante. El gatito sólo sabe llamar a su madre maullando “¡Miau, miau!”. Él queda satisfecho dondequiera que la madre lo ponga. La gata puede ponerlo a veces en la cocina, a veces en el suelo y otras veces sobre una cama. Cuando sufre sólo grita “¡Miau, miau!”. Eso es todo lo que sabe. Pero en cuanto la madre oye ese grito, donde sea que se halle, viene a su gatito.

Para realizar a Dios hay que asumir una de estas actitudes: *shanta* (paz serena) es la actitud serena: los rishis de la antigüedad tenían esta actitud hacia Dios; no deseaban ningún goce mundano, *dasya* (servir con lealtad) es la actitud de un servidor hacia su amo, *sakhya* (afecto amistoso) es la actitud de amistad: un amigo le dice a otro “Ven, siéntate a mi lado”, *vatsalya* (actitud materna) es la actitud de una madre hacia su pequeño: la madre se siente satisfecha sólo cuando su pequeño ha comido hasta hartarse, *s*(amor conyugal), la actitud de una mujer hacia su amante, o una esposa por su esposo: esta actitud incluye las otras cuatro.

Debes recordar que el corazón del devoto es la morada de Dios. Sin duda, Él mora en todos los seres, pero se manifiesta especialmente en el corazón del devoto. Un terrateniente en un momento a otro puede visitar todos los lugares de su propiedad, pero la gente dice que generalmente se le encuentra en una determinada sala. El corazón del devoto es la sala de Dios.

A mi divina Madre yo sólo le rogaba por puro amor. Ofrecía flores a Sus pies de loto y le rogaba: “Madre, aquí está Tu virtud, aquí Tu vicio; tómalos a ambos y concédeme solamente amor puro por Ti. Aquí está Tu conocimiento, aquí Tu ignorancia; tómalos a ambos y concédeme solamente amor puro por Ti. Aquí está Tu pureza, aquí tu impureza; tómalas a ambas, Madre y concédeme solamente amor puro por Ti. Aquí está Tu *dharma* (rectitud, cumplimiento de los deberes religiosos), aquí Tu *adharma*; tómalos a ambos, Madre, y concédeme solamente amor puro por Ti.”

El nombre de Dios es de gran santidad. Puede no producir un resultado inmediato, pero un día dará su fruto. Es como una semilla que ha quedado en la cornisa de un edificio. Algún día la casa se desmorona y la semilla cae en la tierra, germina y finalmente da su fruto.

Bhakti (devoción) es la única cosa esencial. ¿Quién puede jamás conocer a Dios por el razonamiento? Yo quiero el amor a Dios; ¿qué me importa conocer Sus glorias infinitas? Una botella de vino me embriaga; ¿qué me importa saber cuántos galones hay en las bodegas? Una jarra de agua es suficiente para apagar mi sed. No necesito saber la cantidad de agua que hay en la tierra.

Puro amor a Dios es un amor que busca sólo a Dios y no a un fin mundano. Suponga que va usted a ver a un hombre rico todos los días, pero no busca favores de él, a usted simplemente le agrada verlo. Si él quiere hacerle un favor, usted le dice: “No, señor, no necesito nada. Sólo vine a verlo”. Tal es el amor a Dios por Dios mismo. Usted simplemente ama a Dios y no quiere nada de Él en cambio.

Uno no puede ver a Dios sin pureza de corazón. Por medio del apego a la lujuria y la codicia la mente se ha mancillado – como si se hubiera cubierto de suciedad. Un imán no puede atraer una aguja si ésta está cubierta de barro. Lava el barro y el imán la atraerá. Lo mismo, la suciedad de la mente puede lavarse con las lágrimas de nuestros ojos. Esta mancha se quita si uno vierte lágrimas de arrepentimiento y dice: “Oh Señor, nunca jamás volveré a hacer semejante cosa”. Por consiguiente Dios, que es como el imán, atrae hacia Sí Mismo la mente, que es como la aguja. Entonces el devoto entra en *samadhi*, y obtiene la visión de Dios.

Aquellos cuya conciencia espiritual se ha despertado, jamás dan un paso en falso. Ellos no necesitan razonar para evitar el mal. Están tan llenos de amor a Dios que cualquier acción que emprenden es una buena acción. Son plenamente conscientes de que no son los actores de sus acciones, sino meros servidores de Dios. Siempre sienten: soy la máquina y Él es el maquinista; yo hago como Él lo hace por medio de mí. Hablo como Él habla por mi conducto. Me mueve como Él me mueve.

Las almas completamente despiertas están por encima de la virtud y el vicio. Comprenden perfectamente que es Dios quien lo hace todo.

Hay ciertos signos de la realización de Dios. La persona cuyo anhelo por Dios manifiesta sus glorias, no está lejos de alcanzar a Dios. ¿Cuáles son las glorias de ese anhelo? Son: discernimiento, desapasionamiento, compasión por los seres vivientes, servir a los santos, amar su compañía, cantar el nombre y las glorias de Dios, decir la verdad y cosas semejantes. Cuando veis esos signos de anhelo en un aspirante, podéis decir con certeza que la visión de Dios no está lejos de obtenerse.

A medida que el amor a Dios crece, los placeres de los sentidos parecen más y más desabridos. ¿Acaso pueden los placeres de los sentidos atraer al hombre y mujer sacudidos por el dolor el día de la muerte de su hijo?

Devoto: ¿Cómo puedo desarrollar mi amor a Dios?

Sri R: Repite su nombre y los pecados desaparecerán. Así destruirás la lujuria, la ira, el deseo por las comodidades físicas y cosas semejantes.

Devoto: ¿Como puedo tener gusto por el nombre de Dios?

Sri R.: Reza a dios con un corazón anhelante para que tengas deleite en Su nombre. Él colmará sin duda el deseo de tu corazón.”